

Cervantes, Don Quijote y el Mediterráneo



Cuando llegué cautivo, y vi esta tierra / tan nombrada en el mundo, que en su seno / tantos piratas cubre, acoge y cierra / no pude al llanto detener el freno.
CERVANTES, *El trato de Argel*, 1396-9.

La década de 1570, la que pasa Miguel de Cervantes surcando las aguas del Mediterráneo, marcará la visión, la mentalidad y la obra literaria del escritor alcalaíno, así como su propia existencia. Son también sus años más oscuros y desconocidos, aunque contamos con la relación que presenta cuando es liberado en 1580, que dejarán su huella en sus escritos y en la forma de entender el mundo y su sociedad. El Mediterráneo, los otomanos y los musulmanes (ya sean magrebíes, orientales o peninsulares) están presentes en *El trato de Argel*, *Los baños de Argel*, *El gallardo español*, en las dos partes de *Don Quijote*, *La española inglesa*, *La Gran Sultana* y el *Persiles*. Como otros muchos hombres de su generación que, voluntaria o forzosamente, tuvieron que integrar este complejo espacio que se caracteriza por vivir “entre la paz y la guerra”, pasó toda su vida recordando el duro combate naval de Lepanto, su convalecencia en tierras italianas, sus acciones de espionaje en Orán, la conquista del fuerte de La Goleta en Túnez, la dura vida de las galeras y de los hombres que las mueven, las vejaciones de los cautivos, sus memorables intentos de fuga y los especiales lazos de relación que unen a los desheredados apresados entre las empinadas calles de Argel. A lo largo de su vida fue repensando esta década mágica y trágica, cambiando su visión sobre los hombres que le sometieron al duro cautiverio entre 1575 a 1580. En la primera parte de *Don Quijote*, en “la historia del cautivo”, se retrata a sí mismo escapando de la ciudad de Berbería acompañado de una hermosa mujer entre las ventas manchegas, aunque reseñando que las comedias que protagonizan estos hombres y mujeres suelen terminar mal. En la segunda parte de su obra nos describe a Ricote y a su hija, la Ricota, escapando también del Magreb para reintegrarse a su solar originario, lo que muestra que da a sus homónimos musulmanes el mismo destino que ha sufrido en sus propias carnes.

En las obras de Miguel de Cervantes se encuentra la descripción de una época y los caracteres de los hombres que la forjan, de la misma manera que en los textos que tratan el Mediterráneo del Siglo de Oro la figura del escritor aparece en cada rincón y bahía. Un soldado que tuvo la mala fortuna de caer en las garras del adversario, aunque gracias a su privación de libertad fue naciendo un escritor de una mayor hondura y complejidad. Un hombre que tuvo que padecer otra serie de desgracias, como la de adquirir fama y nombre de escritor al final de sus años, aunque ninguna de ellas fue tan rigurosa como estar encerrado en una húmeda e infecta prisión del norte de África. Eso mismo le ocurre en su plasmación en las obras de arte, muy tardías todas ellas y que vienen de la mano de la imaginación de los impresores que ilustraron las diferentes ediciones de *Don Quijote*. Del papel se trasladan a los lienzos, mármoles y papeles en el siglo XIX y XX, teniéndonos que contentar con unos pocos retratos y grabados contemporáneos de su persona, de cuya veracidad no tenemos absoluta certeza.

Sin embargo, estamos ante un hombre de su tiempo que logró trascender su época para describir caracteres universales, lo que muestra que nos encontramos ante un genio:

«... dejen a los míseros que van su camino derecho a servir a su Majestad con la fuerza de sus brazos y con la agudeza de sus ingenios, porque no hay mejor soldados que los que se transplantan de la tierra de los estudios a los campos de la guerra».

CERVANTES, *Persiles*

Miguel Ángel de Bunes Ibarra
Instituto de Historia (CSIC)